

El pensamiento de la muerte asombra los placeres del impío, refrena los furorés del insensato, consuela á los infelices, alienta á los débiles.....

El solo pensamiento de la muerte nos ampara á nosotros, los débiles, contra vosotros, los opresores.

Sumergios en un mar de deleites, ó palpad el oro con alegría codiciosa; pero sabed, desdichados, ¡que habéis de morir! y vendrá un día, y no se tardará, en que os agarréis inútilmente, con manos desesperadas, de la riqueza que se escapa.

Si un tirano golpea con su cetro de hierro mi cabeza, ó si hundís, verdugos, el puñal en mi pecho desarmado, á aquél y á vosotros diré: Sabed, desdichados ¡que habéis de morir! y vendrá un día, y no se tardará, en que un vengador inevitable quiebre de un golpe el puñal en vuestras manos ó la corona en vuestra frente.

Siente el cristiano algo dentro de sí que le pone á cubierto de toda tiranía. No la teme; que cosa que dura poco, vale poco. No la teme, porque no ha de faltar quien le libre de ella. La muerte es la libertad.

Nos asustó el impío exaltado como cedro del Líbano: pasamos, volvimos la cabeza, y ni el lugar vimos ya en que el cedro arraigaba.

Entrad en ese cementerio, alzad las losas, removed la tierra. ¡Qué república, gran Dios, y qué ciudadanos....!

Señores que oprimís á los hombres y os mofáis de Dios, os doy una alegre nueva: dentro de poco seréis ciudadanos de esa república.

Recia cosa debe de ser para los grandes criminales que el mundo laurea, caer de repente, y desnudos, temblando entre las manos de Dios vivo.

Cuando pasó el otoño, y es fría la brisa de la tarde, el insecto se envuelve como para morir, sobre la hoja juguete del viento; pero cuando el aura regalada de la primavera viene á mecerle amorosamente, toma brillantes alas y se vuela. En el sepulcro dejó el hombre su cuerpo miserable; lo que piensa, lo que cree, lo